

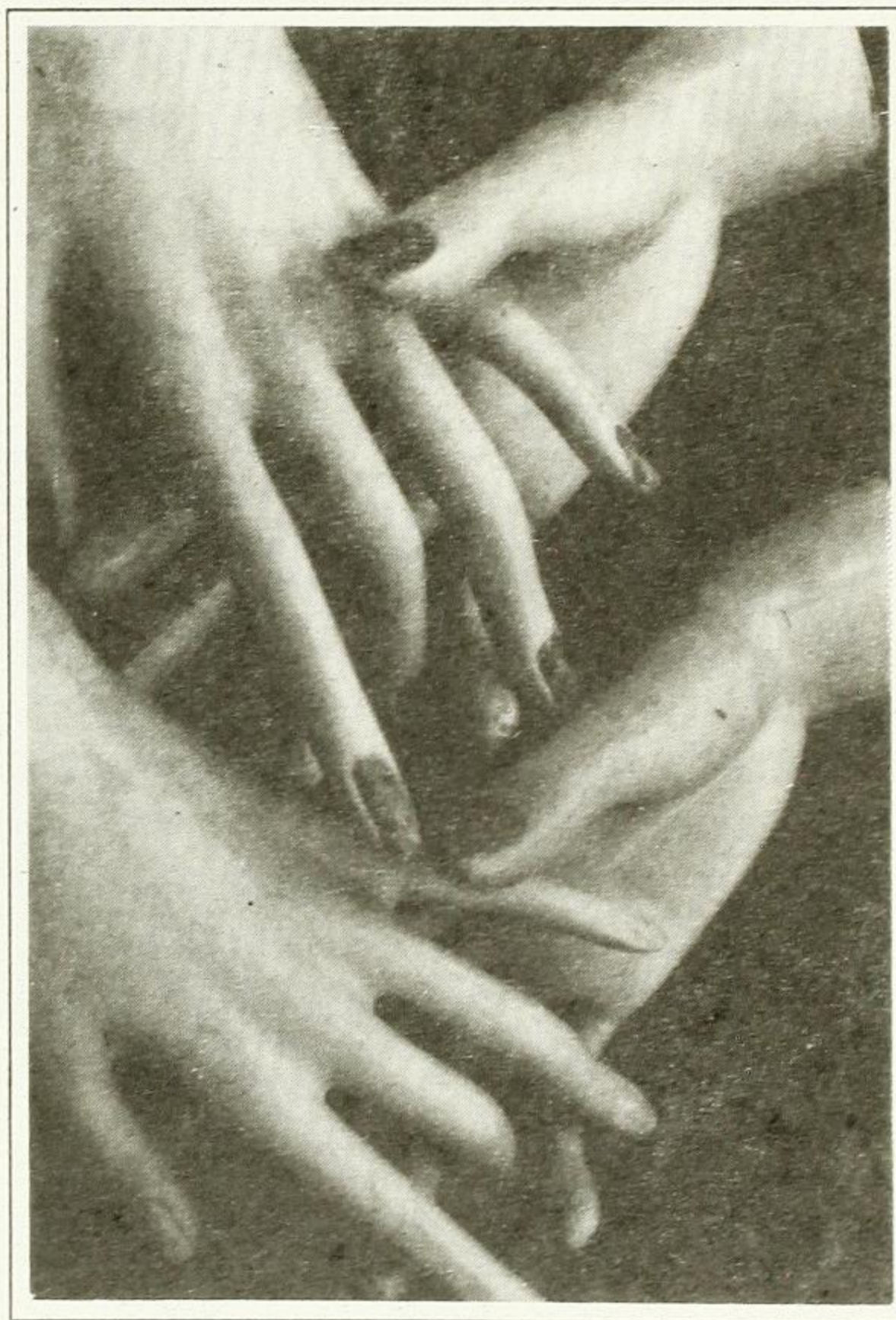
Roberta Avendaño: entre Tlatelolco y Santa Martha Acatitla

Guadalupe Díaz

Quizás por esos 120 kilos que siempre la acompañaron, a pesar de ellos o con ellos, la “Tita” creció en la lucha, se fortaleció de los peores momentos y sigue denunciando, desde lo que es ahora, lo que incluso a nosotros nos duele recordar.

Roberta Avendaño, la “Tita”, nació en el Distrito Federal, en la década de los cuarentas y es hija única de una familia de “clase media jodida”*. Maestra de primaria y estudiante de leyes en la Facultad de Derecho de la UNAM, formó parte de aquella generación de ruptura, la que descubrió los hilos de un poder eternizado por imposición y corrupto por hábito. Quiso pertenecer a la lista de los jóvenes que en México y en el mundo entero cuestionaron lo que de establecido había e hicieron del ‘68 no sólo un año de Olimpiadas y espectáculos políticos, sino el inicio de algo más fuerte que una tanqueta, un ejército o un Tlatelolco, el inicio de una etapa tan propicia al cambio como a la intolerancia.

Como maestra, participó en 1958 en el movimiento magisterial de Othón Salazar y en 1960 fue vicepresidente del Comité de Generación en el movimiento de normalistas. Seis años después, como estudiante, fue parte del movimiento en contra del licenciado Sepúlveda y el doctor Ignacio Chávez en la Facultad de Derecho de la UNAM y también fue de las pocas mujeres que alcanzaron el puesto de Delegada de la misma facultad en el Consejo Nacional de Huelga, durante el



Daniel Correa Rojo

movimiento estudiantil de 1968.

Lo cierto es que, en ese tiempo, estudiantes, maestros profesionales, obreros, ferroviarios, padres y madres de familia que apoyaban el movimiento (para no decir que todo aquél que no perteneciera a la clase en el poder) eran considerados delincuentes. Así, los que no fueron masacrados en Tlatelolco, poco después tuvieron su escarmiento, no fuera a ser cierto que verdaderamente se trataba de “detractores del sistema”, “revoltosos”, “porros”, “criminales”. Después de la matanza del 2 de octubre, ya muy avanzado el sexenio de

Díaz Ordaz, sentenciaron a 16 años de prisión a más de 300 estudiantes, entre ellos a la "Tita", a Roberta Avendaño.

Fue detenida el 3 de enero de 1969, pero su proceso comenzó formalmente cinco días después, cuando ingresó a la prisión femenil de Santa Martha Acatitla. Mientras, estuvo en una de esas cárceles *"clandestinas, de esas de las que nadie declara y que todas las autoridades niegan (...), pero que a lo largo y ancho de nuestra República, nos sería imposible conocer"*.*

Si para algo sirve nuestro sistema judicial es para encontrarle cargos a quien sea aunque no haya hecho nada o lo que haya hecho, no tenga relación con los cargos que le acusan. La "Tita", junto con Ignacia Rodríguez, (La Nacha), Amada Velasco (una guatemalteca acusada de *zorrera*) y la licenciada Adela Salazar de Castillejos (Adelita Castillejos), también integrantes del movimiento, fueron sentenciadas por los siguientes delitos: lesiones, homicidio, robo, despojo, ataques a los agentes de autoridad y a las vías generales de comunicación. Motivos suficientes, quizás para ellos, no para todos, para que fueran reclusas en la cárcel de Mujeres donde compartieron la celda No. 6 en el tercer piso de procesadas.

Sin embargo desde donde sea se puede encontrar una trinchera, algo por qué tomar partido, algo qué aprender. En la cárcel no se detuvo la lucha de la "Tita". Había mucho qué hacer también ahí, entre las marginadas, las olvidadas, las que por ignorancia, por injusticia o por lo que sea, forman parte de lo que la sociedad denigra y rechaza. Primero, un equipo de beisbol, luego, clases de primaria a las reclusas y siempre, a pesar de que fuera de la

cárcel había sido poca la convivencia que tenía con las mujeres, amiga y compañera de todas: las traficantes, las lesbianas, las asesinas o las que incluso ahí nadie quería: las "trastornas" o locas.

El 24 de noviembre de 1969, casi un año después de que la "Tita" fue detenida, su madre murió sin verla. Tres o cuatro visitas furtivas antes del final, es todo lo que el implacable sistema penitenciario le permitió... *"Me llevaron a la funeraria y ahí estaba sola (...) le hablé y su única respuesta fue sangre saliéndole de la nariz. Sangre que dio por un movimiento que si bien no comprendió del todo, lo respetó porque era mío, porque yo creía en él, porque yo luchaba por él..."**

Pasó todavía mucho tiempo para que Roberta Avendaño saliera de la cárcel. Como un gesto de buena voluntad, de esos que nuestros gobernantes suelen tener cuando de su prestigio se trata, el Lic. Echeverría, recientemente elegido como Presidente, otorgó la libertad a algunos presos políticos. Así, el 24 de enero de 1971, *"dos años y veintidós días"** después, la "Tita" salió de la cárcel con un neceser en la mano y un vestido de terlenka que ella misma se había mandado a hacer.

Mujer, maestra, estudiante, luchadora y eterna denunciante de la injusticia, ahora la "Tita" nos deja un libro sobre la consecuencia de su participación en el '68: su estancia en la cárcel, con *"todos los detalles y las vivencias que tuve (y) sigo teniendo muy presentes"**. *Testimonios de la cárcel, la libertad y del encierro*, el libro que Roberta Avendaño recientemente presentó en la ciudad de México, se compone de las historias que rodean a las mujeres presas, de las arbitrariedades del sistema penitenciario, en ese entonces (que dicho sea de paso, no han cambiado mucho) y de lo que implica ser considerada delincuente en un sistema donde prevalece la impunidad.

Actualmente la "Tita" vive en Colima con su hijo y aunque ha cambiado radicalmente de trinchera, su lucha y su sentido continúan. Ahora está escribiendo sobre los movimientos sociales en los que ha participado: un testimonio que no deja de motivarnos a pesar de los treinta años que nos separan de esa época, aquella que también sustenta lo que ahora somos. *Roberta*

* Fragmentos extraídos del libro *Testimonios de la cárcel, la libertad y el encierro* de Roberta Avendaño, editorial La Idea Dorada.

Rotmi Enciso

